

INMACULADA CONCEPCIÓN¹

El 8 de diciembre, en pleno Adviento, celebramos la solemnidad de la Inmaculada Concepción: la preparación radical de María, el sí de Dios a la humanidad en la persona de esta muchacha israelita, «la llena de gracia» (Lc 1,28), que luego le respondería con su propio sí. Es la fiesta del comienzo absoluto, como le llama Pablo VI, cuando Dios, por pura iniciativa suya, y preparando la llegada de su Hijo, «preservó a la Virgen María de toda mancha de pecado original, para que en la plenitud de la gracia fuese digna madre de su Hijo» (prefacio).

El papa Pío IX, en 1854, definió como dogma de la fe la Concepción Inmaculada de la Virgen, verdad en la que María se nos presenta como la «primera redimida por la Pascua de Cristo» (Cf CCE 490-493).

Este día se celebra también como fiesta de toda la Iglesia y de la humanidad, porque en el don gratuito que Dios hace a María nos bendice a todos. Ella es «el feliz exordio de la Iglesia, hermosa, sin mancha ni arruga» (MC 3), el «comienzo e imagen de la Iglesia, esposa de Cristo, llena de juventud y de limpia hermosura» (prefacio).

¹ José Aldazábal, *Vocabulario Básico de Liturgia*, biblioteca litúrgica 3, Barcelona 2002, pág. 189.